



LECTIO DIVINA

V semana de Pascua
Del 19 al 25 de mayo de 2019



Oración introductoria

Abre mi corazón, Señor, para que pueda volver a escuchar tu palabra.

Petición

Jesús, concédeme amarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 14,21b-27)

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Salmo (Sal 144,8-9.10-11.12-13ab)

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Lectura del libro del Apocalipsis (Ap 21,1-5a)

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que

decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres: acamparé entre ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado.» Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Todo lo hago nuevo.»

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 13,31-33a.34-35)

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en si mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.»

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón sobre el Evangelio de Juan, n.º 65

***“Tal como yo os he amado,
así también amaos los unos a los otros”***

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros”... el que escucha este mandamiento, o mejor, el que lo obedece, se renueva interiormente no por un amor cualquiera sino por el mismo amor que el Señor ha precisado, añadiendo: “Como yo os he amado”... a fin de distinguirlo de un amor puramente natural. “Todos los miembros del cuerpo se preocupan los unos de los otros. Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; si un miembro es glorificado, todos los miembros se congratulan con él” (1Cor. 12,25-26).

En efecto, ellos comprenden y observan estas palabras: “Os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros” no como fuente de

desenfrenos, ni cómo se aman los hombres simplemente porque son hombres, sino como aquellos que se aman porque todos “son dioses” (Jn 10,35) e “hijos del Altísimo” (Lc 6,35), para llegar así a ser los hermanos de su Hijo único, amándose unos a otros con el mismo amor con que él los amó, para conducirlos a todos a aquel fin que los satisfaga, donde su anhelo de bienes encuentre su saciedad.

Porque no quedará ningún anhelo sin saciar cuando Dios lo sea “todo en todos” (1Cor. 15,28). El que ama a su prójimo con un amor espiritual ¿qué amará en él sino a Dios? Este amor es el que el Señor quiere separar del amor puramente natural cuando añade: “Como yo os he amado”. ¿Qué es lo que él ha amado en nosotros sino a Dios? No a Dios tal como ya lo poseemos, sino tal como él quiere que le poseamos cuando dice: “Dios será todo en todos”. El médico ama a sus enfermos por la salud que les quiere dar, no por su enfermedad. “Como yo os he amado, amaos los unos a los otros”. Es por eso que nos ha amado: para que nosotros también sepamos amarnos los unos a los otros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Creo que la preocupación surge cuando a nosotros, cristianos, nos abruma pensar que solo podemos ser significativos si somos la masa y si ocupamos todos los espacios. Vosotros sabéis bien que la vida se juega en la capacidad que tengamos de “ser fermento” allí donde nos encontremos y con quien nos encontremos, “aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos”. Porque cristiano no es el que se adhiere a una doctrina, a un templo o a un grupo étnico. Ser cristiano es un encuentro, un encuentro con Jesucristo. Somos cristianos porque hemos sido amados y encontrados, y no gracias al proselitismo. Ser cristianos es reconocerse perdonados, reconocerse llamados a actuar del mismo modo que Dios ha obrado con nosotros, porque “en esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros”.» (*Discurso de S.S. Francisco, 31 de marzo de 2019*).

Meditación

En algunos parques de diversiones uno encuentra los letreros que dicen dónde están los juegos más importantes. Estos letreros, a diferencia de los letreros de tránsito que indican solo la dirección, tienen un dibujo más o menos cercano a lo que el juego representa.

En el Evangelio, Jesús nos pide que seamos como esos letreros, que no solo dicen que se aman, sino que realmente viven el amor, que se manifiesta en las imágenes, en los gestos, en las palabras y, sobre todo, en la escucha a los demás. Es muy triste ver cómo algunos son como letreros de tránsito, y peor aún, letreros de tránsito deficientes, que no indican el verdadero amor, pues dicen amar una cosa, pero realmente aman otra; deficientes porque están cubiertos por árboles que se ponen delante de ellos, árboles de egoísmo; deficientes porque están llenos de grafitis o etiquetas y no manifiestan el amor auténtico, sino que está sustituido por muchos otros objetos.

Seamos letreros que sepan indicar con claridad y con eficiencia ese amor al cual el Señor nos llama a comunicar y pidámosle la gracia de realmente ser capaces de amar.

Oración final

La Beata Teresa Scilli arrebatada por un deseo ardiente de corresponder al amor de Jesús, así se expresa:

Te amo, o Dios mío, en tus dones; te amo en mi nulidad, porque en ella también entiendo, tu infinita sabiduría; te amo en los acontecimientos múltiples ordinarios y extraordinarios, con que tu acompañaste mi vida... Te amo en todo, momentos de paz o de desconcierto; porque no busco, ni nunca busqué, de Ti consuelos; sino que a Ti, Dios de los consuelos. Porque nunca me glorié ni me complací, en aquello que me hiciste sentir en tu Divino amor por gracia gratuita, ni me angustié y turbé si dejada en la aridez y poquedad. *(Autobiografía, 62)*

Oración introductoria

Padre mío, haz que te amé al punto de saber renunciar a mí y a mis gustos.

Petición

Señor, que tu Espíritu Santo habite en mí.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 14,5-18)

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio. Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta: «Levántate, ponte derecho sobre tus pies». El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia: «Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos». A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio. Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo: «Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus

beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia». Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Salmo (Sal 113B, 1-2.3-4.15-16)

No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 14,21-26)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él». Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?» Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Homilías sobre los evangelios, n° 30

«Te seguiremos siempre.»

«Mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada». Pensad en ello, hermanos muy amados, ¡Qué fiesta recibir a Dios en la morada de nuestro corazón! Si un amigo rico y poderoso quisiera entrar en tu casa, obviamente, limpiarías toda la casa, para que nada le molestara al entrar. Lo mismo quien prepara para Dios la morada de su

alma, limpia la suciedad de sus malas acciones. Fíjate bien lo que dice la Verdad: "vendremos y haremos en su casa nuestra morada».

Porque Dios puede pasar por el corazón de algunos sin hacer su casa. Cuando tienen remordimientos, ven bien la mirada de Dios; pero cuando viene la tentación, olvidan el propósito de su anterior arrepentimiento y caen en sus pecados, como si nunca los hubieran llorado. Por el contrario, en el corazón de quien verdaderamente ama a Dios, que observa sus mandamientos, el Señor viene y hace su casa, porque el amor de Dios le llena tanto que no se aparta de este amor en el momento de la tentación.

Por lo tanto aquel cuya alma no acepta ser dominada por un mal placer, ama verdaderamente a Dios... de aquí esta precisión: "Aquellos que no me aman, no guardan mis palabras". Examinaros cuidadosamente, queridos hermanos; Preguntaros si realmente amais a Dios. Pero no os fiéis de la respuesta de vuestro corazón sin compararlo con vuestras acciones.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Entonces, en el camino de la vida, *dejémonos tomar de la mano*. Las madres toman de la mano a los hijos y los introducen en la vida con amor. Pero cuántos hijos hoy van por su propia cuenta, pierden el rumbo, se creen fuertes y se extravían, se creen libres y se vuelven esclavos.

Cuántos, olvidando el afecto materno, viven enfadados consigo mismos e indiferentes a todo. Cuántos, lamentablemente, reaccionan a todo y a todos, con veneno y maldad. La vida es así. En ocasiones, mostrarse malvados parece incluso signo de fortaleza. Pero es solo debilidad. Necesitamos aprender de las madres que el heroísmo está en darse, la fortaleza en ser misericordiosos, la sabiduría en la mansedumbre.»
(Homilía de S.S. Francisco, 1 de enero de 2019).

Meditación

De pequeño siempre me gustaba hacer castillos de arena, veía cómo se compactaba la arena con el agua y apretando mis manos. Un día hice un corazón con la arena y le puse las palabras «te quiero mamá.». Fui corriendo a buscar a mi mamá, que estaba en el restaurante del hotel, para que viera el corazón que le había hecho. Cuando mi mamá llegó el corazón se había deshecho y comencé a llorar; mi mamá me decía lo mucho que le gustaba el corazón que le había hecho y me dio un abrazo.

Cuando vemos a Dios y nos ponemos a pensar en cómo le podemos amar, se nos pueden ir las ideas en mil cosas que no durarán mucho, como el corazón de arena, y no serán tan agradables a sus ojos como la intención con que las hacemos, las lágrimas por el corazón de arena nos dan una lección. Como el Evangelio dice que primero amaremos a Dios, y luego cumpliremos sus palabras, pensémoslo, la palabra de Dios es dura si no se hace por amor; y las cosas que hacemos son como arena, pasarán.

Lo más importante es la intención con que hacemos las cosas y, por tanto, no amaremos más a Dios porque vayamos a misa, recemos el rosario, o hagamos más actividades en la parroquia o con los grupos de oración... haremos todas estas cosas y más porque el amor por Dios no nos dejará con los brazos cruzados, sino que nos hará verdaderamente hijos suyos. Toda esa acción solo puede proceder del amor de un hijo

Oración final

Todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre.
Grande es Yahvé, muy digno de alabanza,
su grandeza carece de límites. *(Sal 145,2-3)*

Oración introductoria

Señor, gracias por este momento de calma e intimidad contigo. Ábreme los ojos, para que pueda ver cómo me amas. María, que confiaste siempre en Dios, acompáñame en este momento de oración.

Petición

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, dame tu paz

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 14,19-28)

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad. Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo (Sal 144,10-11.12-13ab.21)

Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 14,27-31a)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Releemos el evangelio

Imitación de Cristo

tratado espiritual del siglo XV

Libro 1, c.11

“Mi paz os doy”

Mucha paz tendríamos, si en los dichos y hechos ajenos que no nos pertenecen, no quisiéramos meternos. ¿Cómo quiere estar en paz mucho tiempo el que se entromete en cuidados ajenos, y busca ocasiones exteriores, y dentro de sí poco o tarde se recoge? ¡Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz! ¿Cuál fue la causa porque muchos de los santos fueron perfectos y contemplativos? Porque estudiaron en mortificarse totalmente a todo deseo terreno; y por eso pudieron, con lo íntimo del corazón, allegarse a Dios y ocuparse libremente en sí mismos.

Nosotros nos ocupamos mucho con nuestras pasiones, y tenemos demasiado cuidado de lo que es transitorio. Y también porque pocas veces vencemos un vicio perfectamente; ni nos alentamos para aprovechar cada

día; y por esto nos quedamos tibios y aún fríos. Si fuésemos perfectamente muertos a nosotros mismos, y en lo interior desocupados, entonces podríamos gustar las cosas divinas, y experimentar algo de la contemplación celestial. El impedimento mayor es que somos esclavos de nuestras inclinaciones y deseos, y no trabajamos para entrar en el camino perfecto de los santos. Y también cuando alguna adversidad se nos ofrece, muy presto nos desalentamos, y nos volvemos a las consolaciones humanas.

Si nos esforzásemos más en la batalla a pelear como fuertes varones, veríamos sin duda la ayuda del Señor que viene desde el cielo sobre nosotros... ¡Oh! ¡Si mirases cuánta paz a ti mismo, y cuánta alegría darías a los otros rigiéndote bien, yo creo que serías más solícito en el aprovechamiento espiritual!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Reserven la misma preocupación formativa a sus laicos, de los cuales depende no sólo la solidez de las comunidades de fe, sino gran parte de la presencia de la Iglesia en el ámbito de la cultura, de la política, de la economía. Formar en la Iglesia significa ponerse en contacto con la fe viviente de la Comunidad viva, introducirse en un patrimonio de experiencias y de respuestas que suscita el Espíritu Santo, porque es Él quien enseña todas las cosas.» (*Discurso de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2017*).

Meditación

*Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. ¿Alguna vez alguien te ha defendido? Cuando alguien fuerte nos defiende, nos sentimos seguros. Sabemos que nada malo nos puede pasar. Piensa en alguien que te ha defendido, o en alguna vez cuando defendiste a alguien. Ahí había amistad, fuerza, valentía. Ahora imagina: ¿Qué tal si tu mejor amigo fuera el más fuerte y el más valiente? ¿Qué tal si él siempre estuviera junto a ti? ¿Tendrías miedo alguna vez? Por eso Jesús nos dice hoy: *La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro**

corazón ni se acobarde. Primero dice: la paz os dejo, la paz os doy. O sea, que, con Él en nuestro corazón, con la seguridad de que Él nos ama *como somos*, podemos estar en paz, incluso en las pruebas de la vida. ¿Por qué? Porque su paz no es como la paz del mundo. Su paz es profunda, nada la puede turbar.

Porque en verdad: *¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? (Rm 8,35)* Cuando escuches que el diablo te dice: Dios no está contigo, Dios no te quiere feliz, Dios no te sacará adelante, pide a María que te ayude a confiar. Pídele que, confiando en Jesús, no tiemble tu corazón, ni se acobarde. Pídele que, aun en los sufrimientos, sepas confiar en Jesús como ella confió al pie de la cruz.

Oración final

Alábente, Yahvé, tus creaturas,
bendígante tus fieles;
cuenten la gloria de tu reinado,
narren tus proezas. *(Sal 145,10-11)*

MIÉRCOLES, 22 DE MAYO DE 2019

¿Qué nos impide dar frutos?

Oración introductoria

Prepara, Señor, mi corazón para poder responder con amor a tu llamada y dar mucho fruto.

Petición

Señor, dame la gracia de ser un sarmiento que viva siempre unido a Ti, para poder dar fruto.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 15,1-6)

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: «Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés». Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo (Sal 121,1-2.4-5)

Vamos alegres a la casa del Señor.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 15,1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Releemos el evangelio

Santa Clara de Asís (1193-1252)

fundadora del Orden de las Hermanas Pobres, llamadas Clarisas

Primer carta a Inés de Praga, 3-11

“Permanezcan en mí”

El renombre de su santa conducta y de su irreprochable vida ha llegado hasta mí; de hecho se ha esparcido por toda la faz de la tierra. He sido transportada por la alegría y el júbilo en el Señor, como lo son también todos aquellos que sirven, o desean servir a Jesucristo.

Mientras que usted hubiese podido gozar de todas las adulaciones y de todos los honores del mundo, e incluso acceder a la más alta gloria al convertirse en la legítima esposa del ilustre emperador, unión que convenía a su majestad y a usted misma, usted renunció a todo y optó, con todo el impulso de su alma y de su corazón, por la santa pobreza y por la indigencia; usted escogió un esposo de una raza aún más noble: nuestro señor Jesucristo, quien conservará pura e intacta su virginidad.

Amándolo, usted permanecerá casta, sus caricias la harán aún más pura; ser de su posesión consagra su virginidad. Su poder sobrepasa cualquier otro, su linaje es el más dulce que hay, su gracia la más perfecta. Usted está de aquí en adelante dedicada a abrazarlo, a él que decoró su pecho de piedras preciosas, y que suspendió a sus orejas diamantes inestimables, él que la revistió de joyas brillantes como la primavera, y que depositó en su cabeza una corona de oro adornada de las armas de la santidad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Además, el “Pan de cada día”, no lo olvidemos, es Jesús. Sin él no podemos hacer nada. Él es el alimento primordial para vivir bien. Sin embargo, a veces lo reducimos a una guarnición. Pero si él no es el alimento de nuestra vida, el centro de nuestros días, el respiro de nuestra

cotidianidad, nada vale, todo es guarnición. Pidiendo el pan suplicamos al Padre y nos decimos cada día: sencillez de vida, cuidado del que está a nuestro alrededor, Jesús sobre todo y, antes de nada.» *(Homilía de S.S. Francisco, 21 de junio de 2018).*

Meditación

Ver una viña en tiempo de cosecha es un espectáculo natural que nos hace pensar en este Evangelio. Los racimos están pesados y jugosos, las uvas, al ser arrancadas, dejan la mano llena de dulce néctar. Al mismo tiempo, es una triste panorámica el ver, por esos mismos días, las viñas que han sido descuidadas. Están secas, llenas de hierbas; lo que estaba destinado a ser un fruto no llega a ser ni siquiera un intento de pasa.

Nuestro Señor es el viñador, y Él prepara la tierra, la riega, la cuida de las malas hierbas y las plagas; también es la vid. Una planta vigorosa, fresca, lista para dar todo el fruto. Pero también nos dice que nosotros somos los sarmientos, y de esos sarmientos es de donde sale el fruto por la alimentación que recibe de la vid. Si recibimos todo del Señor, ¿qué nos impide dar fruto? Pero Dios respeta nuestra libertad. En eso reconocemos que somos creados a su imagen y semejanza. A pesar de tener todos los medios para alimentarnos para la santidad como el agua del bautismo, la poda de la confesión, el alimento de la Eucaristía, sin nuestra libertad Dios no nos va a obligar a dar fruto.

Sin embargo, si atendemos a la fuerza de la gracia y además ponemos de nuestra parte, el fruto va a ser abundante, jugoso y dulce. Todo para la mayor gloria de Dios. En esto reconocerán que somos sus hijos

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
cantad a Yahvé, bendecid su nombre! *(Sal 96,1-2)*

Oración introductoria

Señor, gracias por amarme tanto. Ayúdame a corresponder a tu amor descubriendo tu presencia en cada persona que se cruce en mi camino.

Petición

Señor Jesús, aumenta mi fe para permanecer siempre en tu amor

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 15,7-21)

En aquellos días, después de una larga discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros: «Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues, ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús». Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo: «Escuchadme, hermanos: Simón ha contado cómo Dios por primera vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: “Después de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi

nombre: lo dice el Señor, el que hace que esto sea conocido desde antiguo”. Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicán, ya que es leído cada sábado en las sinagogas».

Salmo (Sal 95,1-2a.2b-3.10)

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 15,9-11)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Releemos el evangelio

Tomás de Celano (c. 1190-c. 1260)

biógrafo de San Francisco y de Santa Clara

Vita Secunda

***“Os he dicho todo esto para que participéis
en mi gozo y vuestro gozo sea completo.”***

San Francisco afirmaba: “Mi mejor defensa contra los ataques y las maquinaciones del enemigo sigue siendo el espíritu de alegría. El diablo nunca está más contento que cuando ha logrado quitar la alegría del alma de un servidor de Dios. El enemigo siempre tiene una reserva de polvo para insuflar en la conciencia por algún resquicio, para convertir lo puro en opaco. En cambio, intenta en vano introducir su veneno mortal en un corazón rebosando de gozo. Los demonios no pueden nada con el servidor

de Cristo rebosando de santa alegría, mientras que una alma pesarosa y deprimida se deja fácilmente inundar por la tristeza y acaparar por falsos placeres.

Por esto, San Francisco se esforzaba por mantener siempre un corazón alegre, conservar el óleo de la alegría con el que su alma había sido ungida. (Sal 44,8) Tenía sumo cuidado en desechar la tristeza, la peor de las enfermedades, y cuando se daba cuenta que empezaba a infiltrarse en su alma, recorría de inmediato a la oración. “En la primera turbación,” decía él, “el servidor de Dios se levante, se ponga en oración y permanezca ante el Padre hasta que éste le haya devuelto la alegría de saberse salvado.” (Sal 50,14)...

He visto con mis propios ojos como a veces recogía algún trozo de leña del suelo, ponerlo sobre su brazo izquierdo y rasgarlo con una varilla como si tuviera entre manos el arco de una viola. Imitaba así el acompañamiento de las alabanzas que cantaba al Señor en francés.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La vid es una planta que forma un todo con el sarmiento; y los sarmientos son fecundos únicamente cuando están unidos a la vid. Esta relación es el secreto de la vida cristiana y el evangelista Juan la expresa con el verbo «permanecer», que en el pasaje de hoy se repite siete veces. “Permaneced en mí” dice el Señor; permanecer en el Señor.

Se trata de permanecer en el Señor para encontrar el valor de salir de nosotros mismos, de nuestras comodidades, de nuestros espacios restringidos y protegidos, para adentrarnos en el mar abierto de las necesidades de los demás y dar un respiro amplio a nuestro testimonio cristiano en el mundo. Este coraje de salir de sí mismos y de adentrarse en las necesidades de los demás, nace de la fe en el Señor Resucitado y de la certeza de que su Espíritu acompaña nuestra historia.» *(Regina coeli de S.S. Francisco, 29 de abril de 2018).*

Meditación

Muchos de nosotros hemos pedido un deseo cuando nos tocaba apagar una vela de cumpleaños. En lo personal, cada año era uno diferente o parecido, pero casi nunca era el mismo; pero en Dios, por toda la eternidad, el deseo es el mismo, que permanezca en su amor, que esté con Él y me deje amar.

El Creador del universo desea que me quede con Él; el Todopoderoso me pide que no me vaya, y yo, ¿quiero cumplir su deseo? La respuesta es algo personal porque depende plenamente de mí que se cumpla. Solamente permanecer y nada más. Pero el permanecer ciertamente no es algo estático, sin hacer nada; el permanecer con Dios requiere vivir como un niño en casa de sus padres, y así como el niño respeta las reglas, así el cristiano respeta las reglas. Pero no son reglas impuestas porque sí, son reglas regaladas para mi bienestar.

Así como nadie duda del amor de los padres a sus hijos, un cristiano no puede dudar del amor de Dios para sí. El mayor deseo de los padres no es que los hijos se vayan, sino que sean felices; el mayor deseo de Dios no es que sus hijos se vayan, sino que sean lo que deben ser. Pero el cristiano solo puede ser cristiano permaneciendo en la casa de Dios, cumpliendo el deseo de estar junto a Él, dejándose amar cada día por Dios.

Vivamos nuestro día permaneciendo junto a Dios, sin alejarnos. Cumplamos el deseo de nuestro Señor, dejémonos amar por Él y vivamos en la casa del Padre permaneciendo en su amor.

Oración final

Cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día,
contad su gloria a las naciones,
sus maravillas a todos los pueblos. *(Sal 96,2-3)*

Oración introductoria

Señor, te pido la gracia de descubrir el profundo amor que has tenido por mí, al ser elegido como tu amigo, y que mi vida sea una respuesta a tu amor.

Petición

Señor, fortaléceme por medio de esta oración y lléname de tu gracia

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 15,22-31)

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos». Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo (Sal 56,8-9.10-12)

Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 15,12-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Releemos el evangelio

San Francisco de Asís (1182-1226)

fundador de los Hermanos menores

Carta a todos los fieles, 2-3

«Para que deis fruto y vuestro fruto permanezca»

¡Oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo! Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura... Y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Y si alguno no quiere amarlos como a sí mismo, al menos no les haga el mal, sino hágalos el bien. Más los que han recibido la potestad de juzgar a otros ejerzan el juicio con misericordia, como ellos mismos desean obtener misericordia del Señor...

Tengamos, por lo tanto, caridad y humildad; y hagamos limosna, porque ésta lava las almas de las manchas de los pecados. Los hombres pierden todo lo que dejan en este siglo; pero llevan consigo la recompensa

de la caridad y las limosnas que hicieron, por las que recibirán del Señor premio y digna remuneración. Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada. Y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras realizan.

Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo... ¡Oh, cuán glorioso es tener en el cielo un padre santo y grande! ¡Oh, cuán santo es tener un esposo consolador, hermoso y admirable. ¡Oh cuán santo...humilde y pacífico, dulce y amable y más que todas las cosas deseable! El cual dio su vida por sus ovejas y oró al Padre por nosotros, diciendo: Padre Santo, guarda en tu nombre a los que me diste. Padre todos los que me diste en el mundo, tuyos eran y me los diste a mí.

Y las palabras que me diste, a ellos se las di; y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí y creyeron que tú me enviaste; ruego por ellos y no por el mundo; bendícelos y conságalos. También yo me consagro por ellos, para que ellos sean consagrados; bendícelos y conságalos. También yo me consagro por ellos, para que ellos sean consagrados. Y quiero, Padre, que donde yo estoy también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria en tu reino.

Palabras del Santo Padre Francisco

«En primer lugar, está el primer mandamiento que es el del amor. Y es nuevo porque estaba el mandamiento del amor -amar al prójimo como a mí mismo- pero esto da un paso más: amar al prójimo como yo os he amado. Por tanto: el amor sin límites, sin el cual la Iglesia no va adelante, la Iglesia no respira. Sin el amor, no crece, se transforma en una institución vacía, de apariencias, de gestos sin fecundidad. Con la eucaristía, en la que Jesús da de comer su cuerpo y de beber su sangre, él dice cómo debemos amar nosotros, hasta el final.» *(Homilía de S.S. Francisco, 26 de abril de 2018, en santa Marta).*

Meditación

¿Qué significa ser amigo tuyo? Es necesario entrar en lo más profundo e íntimo de mí para poder encontrar una respuesta. No es respuesta que yo mismo me doy, que formulo con mis ideas, pues ser elegido por Ti y ser tu amigo, es un misterio tan grande y hermoso que uno solo no puede resolver. Es una respuesta que Tú me das.

Estas dos realidades tan personales e íntimas, tan profundas y trascendentes, son fundamentadas en una gran verdad. Ser elegido por el Señor y ser amigo de Jesús, tienen su raíz en su amor infinito y eterno. Un amor hecho carne, que ha bajado hacia nosotros, que ha puesto su mirada en el corazón de cada alma, que ha puesto su mirada en mí.

Es Jesús mismo quien se ha adelantado, quien ha querido y deseado elegirme para ser su amigo. Él, quien vino a darlo todo por cada uno, fija su mirada de amor en mí. Ser elegido por el Señor es ser amado por Él. Ser su amigo es ser amado por Él y responder a su amor con amor, pues solo se es capaz de amar cuando se ha experimentado la profunda convicción de ser amado.

Oración final

A punto está mi corazón, oh Dios,
mi corazón está a punto;
voy a cantar, a tañer,
¡gloria mía, despierta!,
¡despertad, arpa y cítara!,
¡a la aurora despertaré! *(Sal 57,8-9)*

Oración introductoria

Que en este mes mariano pueda yo, Señor, de la mano de mi Madre santísima, continuar amándote a través de mi entrega de amor a los demás. Especialmente hoy, que me dispongo para hablar contigo, concédeme la gracia de no desear nada más que encontrarte a ti... Tan solo eso me basta.

Petición

Señor, enséñame a recorrer el camino de la cruz, que es el camino del amor.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 16,1-10)

En aquellos días, Pablo llegó a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar. Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día. Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade. Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo (Sal 99,1-2.3-5)

Aclama al Señor, tierra entera.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 15,18-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Releemos el evangelio

San Cromacio de Aquilea (¿-407)

obispo

Sermón 19, 1-3; SC 164

El siervo no es mayor que el maestro

"Lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza " (Mt 27,28-29). Cristo es revestido como rey y príncipe de mártires, con una túnica roja... porque su sangre sagrada resplandece como una escarlata preciosa. Es como el vencedor que recibe la corona, porque es normalmente al vencedor al que se concede una corona...

Pero podemos observar que la túnica púrpura es también el símbolo de la Iglesia que, permaneciendo en Cristo rey, brilla con una gloria real. De ahí el título de "raza real" que le da Juan en el Apocalipsis (1,6)... En efecto, la tela púrpura es una pieza preciosa y real. Aunque sea un producto natural, cambia de calidad cuando se la sumerge en un baño de tinte, y cambia de aspecto... Sin valor por ella misma, se transforma de

hecho en un producto precioso. Lo mismo nos ocurre a nosotros: sin valor por nosotros mismos, la gracia nos transforma y nos da un precio, cuando [en nuestro bautismo] somos sumergidos por tres veces, como la tela de púrpura, en la escarlata espiritual, el misterio de la Trinidad... También podemos observar que la túnica roja es también el símbolo de la gloria de los mártires, ya que, teñidos de su propia sangre derramada, adornados por la sangre del martirio, brillan en Cristo como una preciosa túnica escarlata.

En otro tiempo, la ley recomendaba ofrecer telas escarlatas para adornar el tabernáculo de Dios (Ex 25,4); los mártires, de hecho, son el ornamento de la Iglesia de Cristo... La corona de espinas que pusieron sobre la cabeza del Señor, es el símbolo de nuestra alianza, que, de todas las naciones, hemos venido a la fe. Éramos entonces sólo unas espinas, es decir pecadores; pero, creyendo en Cristo, llegamos a ser una corona de justicia, porque dejamos de pinchar o de herir al Salvador, y coronamos su cabeza con la confesión de nuestra fe... Sí, antaño éramos espinas, más ahora... nos hemos convertido en piedras preciosas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús nos invita a ser sus amigos. Si nos abrimos a esta oportunidad nuestra fragilidad no va a disminuir. Las circunstancias en las que vivimos no cambiarán de inmediato. Sin embargo, podremos mirar la realidad de una manera nueva, podremos vivir con renovada pasión los desafíos en la construcción del bien común.» (*Discurso de S.S. Francisco, 4 de marzo de 2019*).

Meditación

Muchas veces he escuchado afirmaciones como «¡qué ejemplar es este sacerdote!» o «¡cuán santa es aquella religiosa!» ... Los laicos suelen pensar esto sobre las almas consagradas porque les parece algo heroico que «el Padre Pepe» haya abandonado todos sus proyectos y renunciado a la felicidad de su familia para abandonar el mundo y entregarse a Cristo, pero

la verdad es que parecen no tener idea de que los verdaderos héroes son ellos mismos...

Vivir en el mundo, sin ser del mundo, es un deber francamente imposible de realizar para una persona, toda llena de miseria, defectos y debilidades. Pero, he aquí que Cristo se ha hecho hombre para estar a nuestro lado. Como Él es Dios, nada tiene por imposible, y nada ha de ser irrealizable para quien camina con su bendición, compañía y Amor.

Un sacerdote, una religiosa o cualquier persona consagrada tiene mucho mérito al renunciar a sí misma para seguir a Cristo, pero también se beneficia de ello para que la batalla contra el mundo sea más ligera... Tiene un camino privilegiado para alcanzar la santidad.

Pero ¿saben qué? Los combates espirituales de un laico comprometido pueden ser hasta diez veces más violentos y complicados de superar. Sí... ellos son los verdaderos SÚPER HÉROES. ¡Cuánto mérito ganarán aquellos que se mantengan firmes, tomando la mano del Amigo!

Oración final

Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad. *(Sal 100,5)*